

**María Cruz Rodríguez González, *De la confesión a la ecología: el viaje poético de Margarita Merino*, Madrid, Editorial Pliegos, 2016, 433 pp.**

De muy útil hay que calificar esta monografía acerca de la obra poética de Margarita Merino. Útil porque sitúa la obra de la autora leonesa en su contexto literario mostrando sus rasgos diferenciales en el seno del mismo, y lo hace atendiendo a sus circunstancias biográficas y contextuales también. Útil porque propone unas claves para resaltar sus aportes y originalidad dentro de la poesía española contemporánea, así como en la poesía hispánica escrita por mujeres. Y dado que entre esas claves se encuentra de manera primordial su peculiar ecofeminismo, la utilidad se extiende a la vertiente metodológica. Y útil igualmente porque el volumen contiene un conjunto inédito, *Viaje al exterior*, publicado como apéndice, lo que va a implicar que todo aquel que desee leer y adentrarse en el estudio de este libro habrá de hacerlo valiéndose de esta monografía de Rodríguez González, al menos mientras dicho título no se edite separadamente. Y esta edición debe y merece hacerse.

Tras una introducción, el libro de María Cruz Rodríguez González se desarrolla en cinco capítulos, una conclusión en la que se estudia la aludida obra inédita, el apéndice conteniendo *Viaje al exterior*, y una amplia y valiosa bibliografía. El capítulo primero se detiene en la inserción de la escritora leonesa en el panorama poético finisecular, y los capítulos siguientes se centran en el análisis respectivo de cada uno de los libros dados sucesivamente a la stampa por la escritora: *Viaje al interior*, *Baladas del abismo*, *Halcón herido*, y *Demonio contra arcángel*. Un tanto inesperado nos resulta después que el estudio de *Viaje al exterior* se coloque bajo el marbete de Conclusión, porque me parece más lógico y coherente que fuese un capítulo más, el sexto, precediendo a las consideraciones conclusivas. Y ha de observarse también que la introducción adelanta ideas que volverán a leerse en esta obra y que pudieran calificarse como conclusiones. No negaré que no es la primera vez que tal redundancia ocurre en una monografía, pero en el caso de la que estamos valorando se hace de modo que conlleva reiteraciones conceptuales que puede resultar inoportuno reencontrarlas. A continuación procederemos a la respectiva reseña del contenido de cada bloque de este estudio monográfico, comenzando por el primer capítulo.

En el capítulo de apertura destaco cómo María Cruz Rodríguez González discurre argumentalmente para situar a Merino en el mapa poético de los ochenta. Señala alguna concomitancia con los novísimos, y varias con los autores de la poesía de la experiencia, pero también subraya sus disparidades con ambas corrientes, aun subrayando que permanece mucho más cerca de los segundos que de los primeros. Tocante a poetas con los que guarda semejanzas, considero un acierto que se la coequipare más con Antonio Colinas que con cualquier otro poeta coetáneo, porque hay mucha base para esa semejanza. En otras ocasiones caractericé la poética de la autora leonesa estudiada como neorromántica, y esta monografía no me lleva a alterar

ese dictamen, pese a que la investigadora niegue esa poética alegando que Margarita Merino supera el sentimentalismo y el egocentrismo románticos (103), objeciones ambas que a mi entender no invalidan el concepto de neorromanticismo, porque este concepto sirve precisamente para referirse a un perfil romántico renovado.

Al contrastar la poesía de Margarita Merino con la de otras poetisas de la década en la que inició su trayectoria, Rodríguez González la diferencia desde un ángulo temático y psicológico, y desde esa óptica pone de relieve, y podemos suscribirlo, que en su literatura, al plasmar el desamor, se preserva la imagen secular de la mujer que lamenta que su amante la haya abandonado, pero “su poesía supera el maniqueísmo feminista al profundizar en el sentimiento del abandono que va más allá de la relación de pareja.” (41). Una valiosa observación, sin duda, y lo mismo podríamos decir del aserto según el cual “siente una angustia existencial que no tiene género”, aunque ya nos parece excesivo afirmar que el yo dicente poético “sufre un abandono de sus contemporáneos en general...” (Ibídem). No puedo pasar por alto en ese capítulo el que incluya un epígrafe con el desafortunado título de “Poesía regional”. Esta clase de titulación es obsoleta por completo, porque en el epígrafe se hace referencia a la poesía en otras lenguas peninsulares, que es el concepto que debiera usarse para titular dicho apartado. Referirse a poesía regional constituye un anacronismo crítico superado que suena a crítica decimonónica, lo que no es de recibo en una monografía en la que se emplean distintos conceptos críticos de gran modernidad, y que son de alto interés.

Se centra el segundo de los capítulos de la monografía en el análisis de *Viaje al interior*, una obra que apareció en 1986, y que comprende dos partes, la segunda integrada por un único poema, “Viaje americano”. El libro comienza con un “Exordio” y finaliza con un “Epílogo” poéticos. En estas páginas merece la pena que se pongan en valor distintas aseveraciones de Rodríguez González. A la obvia de que este conjunto lo vertebraba el parámetro del viaje, del viaje psicológico, lo que no excluye el viaje efectivo por la provincia de León, y a la no menos esperable de que anticipa algunos de los motivos que se poetizarán en entregas posteriores, se anota que hay una pluralidad de voces en el libro; que en uno de los textos, “Los deseos incumplidos”, se da prevalencia a una visión del mundo oriental sobre la de Occidente; que un homenaje a la América hispana se plasma en “Viaje americano”, composición que no refleja un recorrido verídico por aquellas latitudes, sino imaginario, soñado. A América la concibe como madre de sí misma, según Rodríguez González, y madre en el sentido de fuerza regenerativa opuesta a una España calibrada como vetusta., y a la que se suele designar como padre patria, en una designación que considero un hallazgo conceptual de cariz feminista. Por lo que hace a los versos de “Epílogo”, se enfatiza que contienen una denuncia de carácter ecológico que permite calificar el poema como ecologista. Dejaré constancia también de que la autora distingue, en el empleo de la intertextualidad por esta poeta, hasta cuatro tipos de formulación, lo que supone acrecentar de modo plausible la herramienta crítica de la detección y análisis intertextual.

De 1989 data *Baladas del abismo*, libro comentado en el segundo capítulo de esta investigación. En estas páginas son muy subrayables los entronques a la vez que las diferencias que este libro presenta respecto del que le precede, y que Rodríguez

González ha visto muy bien. Entre esos ligámenes recordaré, por ejemplo, que la poeta leonesa vuelve a plasmar la concepción oriental del universo como unidad que habíamos leído en el poema “Los deseos incumplidos”; vuelve también a alzar la voz contra la destrucción del entorno natural, esta vez a causa del fuego, y retoma el asunto del abandono en la relación amorosa. Entre los distingos diferenciales han de citarse el cambio de tonalidad de la voz, porque se hace melancólica la que fue alegre y optimista, pues tan solo un par de poemas escapan a la impregnación de la melancolía; la manifestación del dolor personal enmascarándolo a través del que pudieron sentir otros personajes en situaciones amargas y desgraciadas; la aparición de nuevos pretextos ofrecidos por el transcurso de la vida misma, como por ejemplo el fallecimiento del progenitor Bonifacio Merino en el poema “Memento”, o un viaje a Irlanda en la composición “Song for Peter”, en la cual ve a ese país como “Reino de la melancolía”, lo que pudo propiciar su identificación con unos horizontes “donde habita lo verde”, por seguir valiéndonos de sus propias palabras.

Muy dignos de párrafo aparte son los dos epígrafes con los que termina ese capítulo segundo., que llevan el título respectivo de “Marco ecológico: el abandono amoroso proyectado en la naturaleza y los animales” y “Estructura y elementos recurrentes en *Baladas del abismo*”. En el primero de ellos nos hace ver Rodríguez González en el poema “Retrato de Menina” como Margarita Merino se vale del personaje de su hija Eria para poner el dedo en la llaga de la destrucción de la naturaleza. La investigadora recurre en sus explicaciones a una teoría crítica que es muy oportuna en este caso, la de la identificación del orbe natural con la mujer, descuidados y víctimas ambas de la acción desconsiderada y agresiva de los hombres. En el epígrafe final del capítulo se explica la estructuración circular del libro, abierto y cerrado “con el yo expresando su desolación en una naturaleza devastada.” (144) Esa desolación, puntualiza Rodríguez González, pudiera haber sido profética, pero no lo es, sino apocalíptica., porque un profeta puede tener confianza en que haya una salvación para lo que le desvela. Por contra, y es el supuesto meriniano, no se contempla salvación alguna, y así “*Baladas del abismo* no propone ninguna salida al dolor de la voz poética, o la devastación de la naturaleza.” (Ibídem)

A propósito del conjunto de 1992 *Halcón herido*, en torno al cual gira el capítulo cuarto, Rodríguez González sostiene que una de las aportaciones de más relieve de Margarita Merino a la poesía del pasado siglo la constituye esta tríada: “La crítica de los maltratos a los animales, el cuestionamiento de la dualidad animal/ hombre y la unión de la denuncia ecológica a la social...” (170) Y a continuación señala que la poeta de León, en un contexto poético en el que primaba la experimentación con el lenguaje ejercitada por los Novísimos, entre quienes no se mostraba conciencia ecológica en su obra, ella iba a erigirse en precursora del ecofeminismo. Acompañando sus asertos, que son validables, la investigadora resume valiosos aportes relativos a la crítica ecológica feminista que el lector no impuesto en estas cuestiones ha de agradecer sin duda. Y ha de agradecerlos porque es necesario que se conozcan, quedando de manifiesto que Rodríguez González se ha dotado de un instrumental teórico muy hodierno, y en la

vanguardia de los planteamientos del feminismo, el cual siempre da pruebas de su capacidad admirable de reinventarse teóricamente.

Entre las observaciones que Rodríguez González hace a vueltas de *Halcón herido*, subrayaré las siguientes: el hecho de que estamos ante la obra más unitaria de la autora, por ser mayormente Merino objeto y sujeto de sus versos; el de la plasmación en ese conjunto de la identificación lírica con los valores espirituales y de libertad del halcón, un ave masculina, no valiéndose del símbolo femenino de la paloma; y la distribución en dos partes del contenido del libro, al narrarse en la primera una historia de desamor, y en la segunda los efectos devastadores de la ruptura sentimental. Al cabo del capítulo, se señala que la obra de referencia es reveladora de un estado transicional, porque muestra un alejamiento de los abismos interiores mientras se va “iniciando un viaje en un tono más alegre en *Viaje al exterior*.” (181)

De 1999 data la aparición de *Demonio contra arcángel*, quinto conjunto de Margarita Merino editado, si se exceptúa la inserción de *Viaje al exterior* en la monografía de María Cruz Rodríguez González. Si del libro precedente se dijo que era el más unitario, también ahora hubiera podido decirse lo mismo, pero se prefirió señalar que es el más coherente, añadiendo por nuestra parte que no solo resulta muy unitario, sino incluso más, que *Halcón herido*. De que es el más sombrío no cabe duda, y de que es el más subjetivo tampoco.

Como el título proclama, la obra se desarrolla como un monólogo en el que la víctima del abandono amoroso clama contra el demoníaco victimario, a quien hace responsable no solo del abandono, sino de la pérdida de su inocencia, y de la degradación psicológica que supone el haber despertado su furor vengativo, encarnado en la imagen de un Arcángel justiciero lleno de una indignación potenciada por el odio. Observa Rodríguez González que en la elección de esta figura ha invertido Margarita Merino la tradicional visión burguesa de la mujer como ángel del hogar, y es un acierto darse cuenta de esta apropiada contraposición, como igualmente lo sería apuntar que la autora leonesa “invierte la tracción del amor cortés”, (191) aunque ignoro si donde escribe “tracción” quiso decir “tradicción”. Aun cuando se ha distinguido a una víctima y a un victimario, ambos son víctimas en realidad, ella de él, y él de sí mismo. En cualquier caso, en la víctima femenina aflora esa zona de sombra dormida y honda que latía dominada por la luz, y que manifiesta esa contradicción humana de albergar los componentes del ying y del yang. En cualquier obra literaria son inevitables las alusiones directas o indirectas al medio natural, pero en *Demonio contra Arcángel* ha de subrayarse que la concentración de la hablante en su batalla furiosa no admite otro pretexto que la plasmación de dicho combate verbal, y por ende las problemáticas relativas a la naturaleza no reaparecerán en este libro.

Diversas particularidades presenta *Viaje al exterior* respecto a los libros de Margarita Merino a los que se ha hecho referencia. Y una no menor la constituyen sus avatares editoriales atípicos. La autora presentó esta obra en 1994 como tesis de maestría en la Universidad de Florida en la capital del Estado, Tallahassee. Con posterioridad, el conjunto fue enriquecido con aumentos y con modificaciones

significativas. Esta segunda versión data de 2002. Si se repara en las fechas anotadas, se observa que la versión inicial precede al libro *Demonio contra arcángel*, y asimismo que la escritora leonesa ha sido durante lustros renuente a dar *Viaje al exterior* a la estampa. Y cuando ha accedido a estampar esos poemas, la publicación se ha realizado de una manera extraordinaria: dentro de la monografía que estamos comentando. Rodríguez González apunta la posibilidad de que la autora no se decidiese a publicar este libro a causa de su diversidad temática, de la “falta de un hilo conector”, de que “carece de la coherencia interna de poemarios anteriores.” (227) Ignoro si esos fueron los motivos, o no lo fueron, pero no estará de más salir al paso de aquellos que crean que un buen libro de poesía ha de pasar el examen del hilo conector, o de la coherencia interna, ingredientes que a menudo poco o nada tienen que ver con que un libro de poesía deje satisfecho a quien lo escribe y a quien lo lee, a no ser que utilicen ambos el abusivo baremo unitarista que desde hace demasiados años se viene aplicando como criterio de calidad preferencial.

La experiencia estadounidense de Margarita Merino da fundamento a *Viaje al exterior*, obra en la que se ha superado el pretexto amatorio romántico, reinventándose el yo lírico como una mujer con diferentes perspectivas, y en la que se poetizan recuerdos autobiográficos, a veces nostálgicos, anhelos pacifistas y se recuperan denuncias de referente ecológico. Una nueva conciencia de sí misma hace aflorar la autora en este libro, la de saberse “capaz de obtener la felicidad en solitario.” (231), observa atinadamente Rodríguez González, quien cita un pasaje del poema “Qué clara luz al alba en el invierno” que me parece de una densidad existencial logradísima: “... Qué lejanía me ha/ ido separando de todas las ausencias que amé tanto, / cuando he aceptado ya que nadie me espera en ningún sitio.” (345)

No es una reseña espacio para acometer un análisis de *Viaje al exterior*, libro que desde ahora está disponible para ser leído y estudiado como merece. Si lo es para una valoración conclusiva de esta monografía de María Cruz Rodríguez González. Y he de puntuarla muy bien, pese a las reservas que he señalado en algunos pasajes del trabajo de la investigadora. Entiendo que haber puesto el acento en la dimensión ecologista de Margarita Merino, y haberla identificado como pionera del ecofeminismo poético, contribuye a situar a la escritora leonesa en el elenco de aquellas poetisas españolas que, además de haber ofrecido a sus lectores un universo propio muy interesante y personalísimo, han hecho un valioso e indiscutible aporte temático a la vez que ético a la historia de la poesía española contemporánea.

**José María Balcells Doménech**